

FUNDACIÓN  
IBEROAMÉRICA  
EUROPA

## **Los efectos de la crisis económica en los ciclos migratorios de Marruecos**

Beatriz Mesa García

## 1. INTRODUCCIÓN. PANORÁMICA POLÍTICA ACTUAL DE MARRUECOS

Por vez primera en la historia de Marruecos, los islamistas moderados del PJD (Partido de Justicia y Desarrollo) alcanzaron el poder tras resultar ganadores en las elecciones legislativas que se celebraron el pasado mes de noviembre. Esta victoria islamista- a diferencia de otros países donde también se produjo un ascenso político de los islamistas en el caso de Egipto con los hermanos musulmanes o en Túnez con el regreso del exilio de los militantes de Nahda- no tiene ni la misma relevancia ni la misma repercusión en Marruecos en donde la figura real actúa como principal valedor de los intereses del reino y, en parte, los designios de Marruecos dependen de su voluntad.

Así, Mohamed VI, actúa como muro de contención ante la creciente ola de islamismo en el país que en un futuro puede representar una amenaza para la estabilidad y la seguridad de Marruecos y de la región del mediterráneo. De hecho, el Rey, cuya legitimidad es especialmente religiosa pues en la Constitución figura como Emir al-muminin (Comendador de los Creyentes) no puede permitir una desviación hacia el radicalismo del Islam y su misión es la de controlar y prevenir cualquier movimiento con una vocación religiosa<sup>1</sup> diferente a la que se practica en Marruecos donde impera un Islam ortodoxo sunni, de rito Maliki. Su futuro pasa, en una medida importante, por la estabilidad de la puerta de África al Viejo Continente. La inmigración, la amenaza de Al Qaeda en el Magreb Islámico, el futuro del Sáhara Occidental, la cuestión de la pesca y los expedientes de Ceuta y Melilla son los platos fuertes de una agenda común.

Para entender la victoria de los islamistas moderados en Marruecos hay que recurrir a varios factores de carácter político y social. Durante décadas, el pueblo marroquí ha desconfiando de la "balcanización" política que configura el panorama político del país. Más de treinta partidos en liza y con una muy escasa credibilidad en el electorado que buscaba en sus legisladores mayores comportamientos de buena gobernabilidad para poner en marcha todos los mecanismos necesarios que den como resultado la instauración de un sistema democrático y una vida digna. El ciudadano exige a sus representantes que se desvinculen de la aureola de la corrupción y reconozcan el todavía pésimo trasfondo social y sean capaces de

---

<sup>1</sup> Mohamed Tozy. *Monarquía e Islam político en Marruecos*. Editado en el año 1999.

igualar las clases sociales divididas entre parias y élites aunque en el último lustro existe un asomo de las clases medias.

Precisamente el amplio apoyo popular del que gozan los islamistas se debe a su total independencia económica. Los islamistas han trabajado desde dentro, sirviéndose del tejido social, tanto en el campo como en la ciudad, para llevar el mensaje de la lucha contra la corrupción, la gran enemiga de los partidos políticos, de la administración pública y de la justicia. En torno a esta causa y otras relacionadas con las condiciones socio-económicas se han posicionado los islamistas del PJD ganándose así la confianza de la gente, lo que le ha llevado a obtener muy buenos resultados durante los últimos procesos electorales en Marruecos, pero sin lograr ostentar el poder. Han trabajado desde la oposición y con una postura muy clara con respecto al sistema en el que se sienten enteramente integrados. Este partido político no cuestiona la monarquía y aboga por una transformación dirigida desde dentro y se inscribe en los límites marcados por una Constitución que consagra un papel relevante al Rey. De hecho, el Partido islamista ha manifestado durante toda su campaña electoral que los cambios que desde su formación se preconizan vayan acompañados de la voluntad del Rey, Mohamed VI<sup>2</sup>.

Frente al desgaste de las instituciones del Estado, los esfuerzos de esta formación han pasado por ofrecer amparo a los ciudadanos y canalizar ese descontento social. Por esta razón, el empuje del PJD en estas últimas elecciones era muy esperado y más aún en mitad de un contexto político-social en la región magrebí favorable a los partidos con referencias religiosas. El hecho de que los tiempos para el mundo árabe musulmán hayan cambiado a una velocidad de vértigo- después de las revoluciones a favor de la dignidad y más espacios de libertad que terminaron por derrocar poderes despóticos- ha influido notablemente en el paisaje político marroquí.

Debemos remontarnos al centro neurálgico de la Primavera Árabe que se sitúa en Túnez. Era enero de hace un año. Las autoridades marroquíes observaban despavoridos y con mucho respeto la presión que los pueblos ejercían sobre sus regímenes hasta provocar sus caídas en forma de dominó. Por esta razón, Palacio y el Rey, Mohamed VI, se adelantaron a los acontecimientos de violencia que se

---

<sup>2</sup> Entrevista de esta autora con el presidente del partido islamista, Abdelilá Benkirane realizada el día 21 de noviembre de 2012.

desataron en el norte de África proponiendo una reforma de la Constitución, convocando unas elecciones anticipadas, permitiendo en mayor o menor medida a los jóvenes del movimiento 20 de Febrero manifestarse evitando saldos importantes de heridos y muertos y lo más importante y significativo aceptando que los islamistas ganasen por vez primera en la historia de este país los comicios legislativos.

Hasta el momento, todas estas reformas están siendo analizadas con prudencia por parte de un sector crítico de la sociedad marroquí que teme que los cambios no den resultados en un corto plazo sino más bien a largo plazo. Para que el proceso de transición no acabe “en agua de borrajas” y mantenga el espíritu positivo que en la actualidad albergan los islamistas prometiendo, entre otras medidas, subir el salario mínimo hasta unos 269 euros en 2016; ofrecer un especial interés a los sectores más débiles y reducir la tasa de paro al 8%, la presión popular continuará y no cejará en su empeño de acabar con un proceso sistemático de des-clasamiento social.

Los ciudadanos, especialmente aquellos que proceden de regiones desfavorecidas como el norte de Marruecos, han evitado acallar sus voces que desde hace más de un año mantienen el pulso de las reivindicaciones económicas perentorias de los sectores populares y claman a favor de altas cotas de democracia que garanticen una promoción social.

Se trata de una generación rebelde- menos influyente que la existente durante los años de plomo- que ha visto que las manifestaciones públicas de sus camaradas han logrado en otros países provocar unos cambios políticos, sociales y económicos. Los jóvenes de la llamada “primavera marroquí” quieren evitar que nuevos tiempos fríos y tormentosos puedan hacer fracasar los deseos de las nuevas generaciones de avanzar hacia un desarrollo económico sostenible y por esta razón desde el norte al sur, en ciudades como Taza, Safi, Nador y Alhuceimas, se mantiene la disposición de emprender una gran marcha nacional para el próximo 20 de febrero con el que se quiere festejar el aniversario del nacimiento del *Movimiento popular 20 F.*

## 2. EL ISLAMISMO MODERADO Y EL FENÓMENO DE LA IDENTIDAD

El triunfo del islamismo moderado en un país que gira a dos velocidades diferentes –entre la modernidad y lo tradicional- responde en buena parte al estallido del descontento social encarnado en Marruecos en el movimiento 20 de Febrero. Éste movimiento, político y social, ha desarrollado una frenética actividad que levantó una primera respuesta de los líderes políticos, pero muy tímida e insuficiente. No basta, a ojos de los opositores, la apertura del debate y la reflexión pública sobre las estructuras políticas del país. Demandan hechos y cuanto más rápido, mejor<sup>3</sup>.

Los jóvenes del 20 F han convocado manifestaciones todos los fines de semana desde el pasado mes de febrero y al año de su nacimiento volvieron a tomar las calles del país con el fin de continuar impulsando cambios auténticos que den lugar a una real democracia y al hallazgo de la justicia social. Ante todo, quieren que las cosas del pueblo estén en manos del pueblo. Que el rey reine, pero no gobierne.

La repercusión internacional de este *movimiento* capitaneado por un variopinto grupo de jóvenes ha sido bastante parca al tratarse de marchas pacíficas salvo casos contados. La vez primera que el movimiento salió a la calle consiguió aunar a miles de ciudadanos para reclamar más libertad, el fin de la corrupción y la democracia. Los contestatarios exigieron, además, la dimisión de caras políticas vinculadas al poder central que representan símbolos de la corrupción denunciados por el Movimiento<sup>4</sup>.

Y aunque el número de personas secundando las manifestaciones se ha visto reducido en los últimos meses, su puesta en escena sigue vigente y ha vuelto a recobrar fuerza en su aniversario. Los “indignados” persisten en su afán de acabar con el monopolio económico en manos de un puñado de hombres de negocios y en derrocar a figuras omnipresentes como Fouad Alí El Himma, fundador del Partido Autenticidad y Modernidad (PAM) que tenía previsto ganar las elecciones legislativas del año 2012 pero tras el estallido de los jóvenes del movimiento, las estrategias de su formación para tal premeditada victoria electoral fueron replegadas.

---

<sup>3</sup> Entrevista con la presidenta de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos, Hadiya Riadi, que participa activamente en el movimiento protesta de Marruecos.

<sup>4</sup> Eslóganes durante el desarrollo de las marchas de los domingos en Casablanca.

La creación del PAM tenía igualmente el propósito de restar fuerzas a los islamistas moderados y actuar como alternativa a la ya de por sí desgastada clase política. Con el tiempo, la estrategia de esta formación- encarnada en los valores de la modernidad- que condujo al transfuguismo de muchos candidatos, fue perdiendo credibilidad lentamente y su mentor, Alí Himma, desapareció de forma progresiva de la actualidad política para paliar las protestas callejeras que obligaron al poder central iniciar un acelerado proceso de cambios.

El hecho de que segundo movimiento islamista más importante en Marruecos, después del PJD, se sumara a las protestas impulsadas por los jóvenes del 20-F hizo que éstos fueran duramente estigmatizados en la prensa. Los islamistas de Justicia y Caridad (*Al Adl na al Ihsam*) buscan cambiar el sistema utilizando instrumentos de tipo social. Su arma es la conquista de la sociedad y su oposición es vista con hostilidad desde el *aparato* puesto que no apoyan la monarquía como institución sino que defienden el modelo republicano.

Los jóvenes del movimiento protesta recibieron apelativos del tipo impíos, homosexuales, espías de Argelia y del Frente Polisario e incluso extremistas religiosos. Las manifestaciones estaban siendo secundadas por un importante número de islamistas de *Justicia y Caridad* pero también por una legión de seguidores que defienden ideas libertarias y valores afines a ideologías de izquierdas.

El 20 de febrero- que había proyectado una imagen similar a la exportada desde otros países como Túnez donde el movimiento contestatario había sido encabezado por una importante fuerza laica sumada a activistas sindicales, despolitizados, obreros e islamistas- no contó con el apoyo de la clase política marroquí que se desvinculó desde su nacimiento de las reivindicaciones. Aunque el clamor popular sí fue escuchado hasta el punto de que se produjo una urgente reforma constitucional y se adelantaron los comicios legislativos que terminaron con el triunfo del islamismo moderado del PJD siendo designado como primer ministro, Abdelilá Benkirane. Era la primera vez que el Rey, Mohamed VI, cedía poder, al menos sobre el papel, y elegía a un jefe de gobierno surgido del partido más votado.

Ante la desconfianza de la sociedad hacia su poca prestigiosa clase política, la escasa credibilidad de la justicia (un poder que hasta ahora no ha dado muestras de independencia) la tendencia en los sectores más desfavorecidos al empobrecimiento del tejido social y económico, las cifras de desempleo (cerca de 200.000 titulados universitarios llegan al mercado laboral y exigen puestos de trabajo en la función pública), el Rey, Mohamed VI, en su segundo discurso en mitad del proceso reformador anunciado, se comprometió a modificar la Constitución y reforzar el Gobierno y el Parlamento y, con sus propias palabras, *“consagrar las bases e instrumentos del carácter parlamentario del sistema político marroquí levantando cimientos fundados en los principios de la soberanía de la Nación, la primacía de la Constitución, la vinculación de la responsabilidad a la vinculación de la responsabilidad a la rendición de cuentas en el marco de un sistema constitucional eficiente y racionalizado, cuya esencia radica en la separación, independencia y equilibrio de los poderes, con un objetivo final que no es otro sino buscar la libertad y dignidad del ciudadano”*<sup>5</sup>.

Se abrió así la perfecta coyuntura para emprender una real transición democrática en el país y desde Palacio se escuchó a la calle y se consideró seriamente cada una de las demandas de los “sublevados”. La maniobra del cambio fue ágil y rápida con la revisión de la Constitución pero desde junio, cuando se aprobó la nueva carga magna, hasta hoy no se han logrado colmar todas las expectativas de los “indignados”.

En la nueva Constitución aunque se declara que el Rey deja de ser figura “sagrada” pero sí “inviolable y refuerza las atribuciones del primer ministro, se conserva la mayoría de sus prerrogativas: seguirá siendo Comendador de los Creyentes y presidirá el nuevo Consejo Superior de Seguridad. El Rey, además, tiene potestades únicas en el marco de las relaciones con el Parlamento, con el Gobierno, los jueces y las relaciones exteriores<sup>6</sup>. El poder que ostenta le permite disolver el Parlamento o destituir a los ministros.

---

<sup>5</sup> Discurso pronunciado por el Rey, Mohamed VI, el pasado 9 de marzo de 2011.

<sup>6</sup> Mohamed Larbi Benothmane, profesor de Derecho en la Universidad Mohamed V de Rabat y director pedagógico de la École du Gouvernance et Économics (EGE)

La Constitución fue aprobada con una participación del 78% que fue puesta en duda en los diarios digitales opositores al régimen ya que Marruecos no acostumbra a ver esas cifras tan elevadas de asistencia en las urnas e históricamente el descontento de la población marroquí hacia sus representantes políticos siempre ha tenido un reflejo en los colegios electorales castigados con la abstención.

Tras la aprobación del nuevo texto constitucional, el ministerio del Interior convocó elecciones anticipadas para el 25 de noviembre, unos comicios que fueron vistos de inmediato como "termómetro" sobre la voluntad democratizadora del Palacio Real. Y, aunque las elecciones marroquíes no suscitaron ni mucho menos el interés internacional de las tunecinas, estuvieron de acuerdo en que fueron las elecciones más creíbles en la historia del país. Se permitió la victoria del islamismo moderado.

El partido de Justicia y Desarrollo (PJD), una formación islamista moderada que hace una década apostó por la integración en el sistema y el monarquismo a ultranza, resultó clarísimo ganador con 107 escaños sobre 395 en total, relegando al segundo partido a solo 60 escaños en un parlamento muy fragmentado.

Palacio, atendiendo a su reforma constitucional en la que se contempla que el jefe del gobierno saldrá del partido más votado, designó a Abdelilá Benkirán como presidente del país. A partir de aquí un nuevo Benkirán había nacido<sup>7</sup>. Abandonó el discurso moral, ético y religioso. Ya durante su campaña electoral, con la finalidad de seducir a un sector de la población más amplio, empezó a limar su tradicional lenguaje conservador y evitó soflamas contra los homosexuales o la excesiva modernidad de la que presumen algunas mujeres musulmanas en el país.

Silenció mensajes puramente incómodos como su oposición a la libertad de conciencia y basó su campaña en los problemas más acuciantes del pueblo. Gobernar con el propósito de instaurar una verdadera democracia en Marruecos en donde el ciudadano no se sienta un objeto sino actor principal de un sistema que, a ojos de los analistas, mantiene unos niveles de corrupción muy elevados.

Los líderes de Justicia y Desarrollo (PJD) han tratado presentarse ante la opinión pública durante los cien primeros días de gobierno como una fuerza moderada y

---

<sup>7</sup> *L'Observateur du Maroc* "Un nouveau Benkirane est né". N°152.



respetuosa con las libertades individuales y la democracia, lejana de planteamientos radicales, cuyo único interés inmediato es combatir la pobreza, la corrupción y el analfabetismo. Esta formación quiere parecerse a la democracia cristiana europea y, como ha manifestado en varias ocasiones el propio Benkirane, pretende mostrarse cerca del Partido Justicia y Desarrollo de Turquía (AKP) que dirige el primer ministro Recep Tayyip Erdogan<sup>8</sup>.

Con mensajes sustentados, no obstante, en los valores religiosos ya que generan confianza y honestidad, era de esperar la victoria islamista, un partido que emana del pueblo mientras que el resto de formaciones arrancan desde la administración como el colectivo G8- una grupo político creado en las vísperas de los comicios integrado por políticos cercanos al entorno real- que pretendía servir de contra peso al islamismo incipiente. Sin embargo, la prueba democrática de Marruecos tras iniciar su periodo de reformas pasaba por el respeto a las urnas y éstas dieron la victoria a los islamistas. Éstos no gobernarán solos sino en coalición.

Como en otros países del norte de África que han celebrado elecciones democráticas (Túnez o Egipto), el Islam llegó a la política marroquí en su versión más pragmática, consciente del cambio social. Los marroquíes pretenden recuperar su identidad de musulmán y han considerado que en la fe se halla el antídoto a los males endémicos de Marruecos. Incluso una parte de la élite marroquí, que defiende la laicidad o la emancipación de la mujer, votó – por una cuestión pragmática y no ideológica- a favor del PJD porque es el “mal menor” dentro de la balcanizada clase política y considera que actúa con más independencia con respecto al poder y con más seriedad en su desarrollo parlamentario<sup>9</sup>.

### 3. DOS GOBIERNOS PARALELOS Y EL FUTURO DEL PJD

El enigma que envuelve ahora la vida política marroquí es el siguiente: ¿qué capacidad de maniobra tienen los islamistas en la actualidad con respecto a los enormes poderes de Palacio? ¿Podrán realmente llevar a cabo sus promesas? El PJD trabaja en coalición con otros partidos políticos y está programado para que actúe

---

<sup>8</sup> Entrevista de esta autora con el actual ministro de Asuntos Exteriores, el islamista Saheddine Othmani.

<sup>9</sup> Declaraciones a esta autora de Karim Tazi. Un reputado hombre de negocios en Marruecos y actor en el *Movimiento 20 de Febrero*.

en consonancia con el resto de formaciones y con los intereses del Rey. No puede tener la última palabra ni siquiera la mas alta<sup>10</sup>.

El rey Mohamed VI y su amigo de confianza, Alí Himma (cuya antipatía hacia los islamistas es pública) han desarrollado una doble estrategia para restar poder de actuación al actual gobierno de mayoría islamista. En las carteras más sensibles ha puesto como ministros delegados a personas de su total confianza y ha fortalecido el blindaje del actual gobierno aumentando el número de consejeros. Tiene a once consejeros, más del doble que hace un año. Así, habrá dos gobiernos (un ejecutivo encabezado por la figura real frente al gobierno, de mayoría islamista, elegido democráticamente por el pueblo). La decisión del monarca de sumar nóminas en su círculo de amigos responde a la falta de confianza en el partido islamista del PJD cuyas ambiciones políticas están fuera del alcance del aparato central y, por eso, la estrategia diseñada pasa por el control del islamismo desde dentro del sistema.

Alí Himma, el fundador del PAM es uno de las personas cercanas al entorno real y es conocido por sus enfrentamientos con el PJD. Benkirán, el jefe de Gobierno, manifestó que su único enemigo en la política era el PAM por los discursos anti-religiosos que protagonizaron durante su campaña electoral. Este periodo vendrá marcado por la confirmación o no de una hipótesis: El intento por parte del poder central (El Majzén) de desacreditar a los islamistas haciendo llegar el mensaje mediante sus órganos de prensa de que no han logrado materializar las promesas anunciadas, pese a conocer sobradamente que su capacidad de actuación es muy reducida y menos aún su posibilidad de intervenir en lo que se conoce como dominios reservados del Rey.

El islamismo es la ideología más numerosa en términos de efectivos y de simpatizantes en Marruecos pero no podrá llegar demasiado lejos en su proyecto de sociedad. Precisamente la falta de independencia del grupo islamista puede revertir en su contra. El hecho de que Benkirán y su partido hayan elegido entrar en el sistema en estas circunstancias puede significar un error estratégico y es presumible que le acarree problemas de credibilidad. De confirmarse que Benkirán ahora que ostenta un poder "controlado" (se descarrila de la senda de la independencia y opta por secundar las consignas del Majzén y mantener el "status

---

<sup>10</sup> Entrevista de esta autora con Mohamed Larbi Messari. Ex ministro, político, periodista y diplomático.

quo"<sup>11</sup>) puede generar un sentimiento de hostilidad en su electorado y provocar un rechazo atroz en las próximas elecciones municipales previstas para el mes de junio.

#### 4. ESCENARIOS POLÍTICOS POTENCIALES

Las esperanzas de un pueblo en transición residen, actualmente, en los islamistas moderados del Partido Justicia y Desarrollo (PJD) que han formado una coalición gubernamental con otros tres partidos- los nacionalistas del Istiklal, los socialistas del PPS y los berberistas del MP- e igualmente han iniciado un camino estrechando lazos con el Majzén. El abandono de un discurso profundamente moral, ético y religioso ha sido clave para cambiar la imagen frente a los más escépticos del poder central marroquí y de cara al público externo.

Por esta razón, su reciente programa político diseñado para los cuatro próximos años de legislatura se ha centrado en asuntos puramente sociales y económicos. El jefe de los islamistas, Abdelilá Benkirán, se comprometió en reducir la tasa de paro al 8% y mantener la tasa de inflación alrededor de un 2%. Y en la línea de la desvinculación del PJD de un discurso extremadamente conservador que inquieta al sector femenino de Marruecos por temor a que sus reivindicaciones puedan verse laminados, Benkirán señaló que asume su "responsabilidad" como jefe de gobierno ante la situación de falta de paridad en el nuevo Ejecutivo y matizó que se trata de un problema general que se resolverá con mecanismos jurídicos.

La decisión de los islamistas moderados de entrar en el sistema desde donde pretenden abanderar las luchas sociales pueden generales una serie de riesgos que ya se están debatiendo en Marruecos. Por una parte, esos riesgos suponen la falta de credibilidad y la consecuencia de casarse con el poder central desembocaría en una inactividad política dañando así la imagen del PJD como fuerza histórica en la oposición que siempre ha renunciado a las cotas de poder para el beneficio propio. En todo caso, el ostentar poder para llevar más justicia y equidad al pueblo.

---

<sup>11</sup> "Mariano y los tres errores de Marruecos" por José Luis Navazo. Publicado en *El Pueblo de Ceuta* el pasado 15 de enero.

Al incumplir con los objetivos manifestados en su programa político pueden convertir a su electorado en su posterior enemigo y trasladarán así la imagen de que es un partido político más dentro de ese inmenso espectro político y que lo último que desea es perder privilegios.

Así mismo, las carencias en la puesta en marcha de sus promesas y la inaptitud política pueden traer como consecuencia un descrédito irrecuperable durante años que repercutirá muy positivamente en el movimiento ilegalizado de Justicia y Espiritualidad sobre el que recaerán todos los votos del sector de la sociedad que votó "Islam político". Igualmente la ineficacia de los islamistas moderados del PJD favorecerán en gran parte a los grupos salafistas surgidos en Marruecos, al calor de la primavera árabe, y que pronto se constituirán en partidos políticos siempre y cuando respeten la figura del jefe del Estado, Mohamed VI. Todos los análisis, hasta el momento, aseguran que el auge del salafismo en Marruecos es ya una realidad tras los indultos que algunos salafistas han recibido por parte del soberano tras pasar varios años en la cárcel acusados de hacer apología del terrorismo.

## 5. CONTEXTUALIZACIÓN DEL EMIGRANTE MARROQUÍ HACIA ESPAÑA

España no fue en un principio un destino prioritario para los marroquíes que querían emigrar porque, tras la Segunda Guerra Mundial, países como Francia, Holanda y Bélgica, reclamaron *cupos* de mano de obra barata para la industria y la construcción. Fueron estos tres países del actual Estado Schengen los que aceptaron un importante número de emigrantes marroquíes que comenzaron a asentarse en los años sesenta. En los últimos cincuenta años, unos cuatro millones de marroquíes salieron de su país contribuyendo de forma notable a la economía de su país de origen con el envío de divisas europeas.

A España llegaron los primeros inmigrantes marroquíes en los años setenta, pero hasta el año 2000 no se producen las llegadas masivas porque el país entró en un ciclo de gran expansión económica. En el 2000 había 173.000 marroquíes empadronados en España y la cifra se convirtió en 746.000 en el año 2010 y en la actualidad, nuestro país ha acogido al millón de emigrantes. El crecimiento económico español vino acompañado de un progresivo crecimiento de los flujos migratorios procedentes de Marruecos. La estabilidad económica que generó entre

las familias marroquíes el Migrante Residente en España (MRE) se convirtió en una especie de “efecto llamada” porque los jóvenes asolados por el paro y la marginalidad social soñaban en convertirse en MRE durante su vida adulta y así sacar a sus familias de la indigencia.

Comparándolo con el periodo que están cruzando los migrantes marroquíes en la actualidad, alcanzar los papeles en aquella época era un camino de rosas. Aún así nunca fue fácil y muchos vivieron años como irregulares antes de que les autorizaran el permiso de residencia. La Ley les exigía haber vivido legalmente y cotizado a la Seguridad Social durante diez años, al menos, para poder estar acreditado en el país de acogida. Las exigencias del Estado españoles los obligó a vivir clandestinamente y la cifra de irregularidad más alta se situó en el año 2003 cuando un 26% de los empadronados marroquíes carecían de residencia.

El periodo de bonanza durante los años 80 en el que los marroquíes entraban en España sin visado cambió radicalmente. A partir del año 1991, se exigió el visado para cruzar la frontera africana. Para la obtención del visado, las autoridades españolas exigían una serie de requisitos que incluían estar empleado y asegurado en Marruecos además de recibir unos ingresos elevados para que se garantizara el retorno del ciudadano marroquí que realizaba la demanda de visado. El resultado de estas reglas para el control de salidas y entradas de emigrantes marroquíes condujo a los ciudadanos nacionales arrojar al mar buscando una oportunidad. El mayor año de incidencia de emigrantes que utilizaron la vía de la patera o el cayuco fue en el año 2004 cuando se interceptaron 20.200 personas. Aunque es cierto que el goteo de entradas de emigrantes marroquíes cruzando el mar en unas condiciones extremas de riesgos no ha parado, pero con unos niveles muy bajos si lo comparamos con el año 2011. Y eso sin calcular los intentos frustrados de muchos que han quedado atrapados en el mar.

En el último lustro, Marruecos ha sido escenario de un escalofriante episodio con “pateras de la muerte”, el término acuñado a los naufragios. El naufragio de Lanzarote que acabó en 2007 con la vida de 25 marroquíes, la mayoría menores. Algunos familiares todavía están esperando sus cadáveres. En este cayuco había niños y alguna mujer. Desde esta fecha no ha vuelto a sonar un caso de naufragio.

La inmigración ha sido siempre masculina. Los que habían conseguido instalarse en España se encargaban de buscar puestos de trabajos a través de conocidos o empresas para sus compatriotas que tenían las mismas aspiraciones de emigrar y que buscaban un empleo de sus mismas características. Hasta se ponía las facilidades para la adquisición de una vivienda. La ayuda del emigrante en proceso de regularización en España era clave para la adaptación del nuevo emigrante que acababa de llegar a territorio español (efecto llamada). La elección de España responde exclusivamente a la cercanía geográfica puesto que no se habla el mismo idioma, siendo éste un importante elemento de atracción para la emigración hacia Francia.

El padre de familia, movido por algún otro hilo familiar en el país de acogida, accedía a esta aventura de la inmigración y con el tiempo su mujer e hijos se iban reuniéndose con ellos mediante el sistema de reagrupación familiar. Las mujeres marroquíes se ocupaban de los hijos y de la casa y se vivía con un único sueldo. Sin embargo, los tiempos que corren de asfixia económica han cambiado el fenómeno de la inmigración.

## **6. EL GOLPE DE LA CRISIS ECONÓMICA**

La situación de crisis económica ha asfixiado las empresas y las primeras víctimas del desastre en las cuentas fueron los marroquíes. Lo que motivó que el gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero, tras emprender un proceso de regularización masiva, decidiera conminar a los inmigrantes en situación de desempleo a regresar a su país de origen con todas las garantías, cobrando la contribución por desempleo.

Esta corriente de regreso voluntario no está cumpliendo todas las expectativas del gobierno español y la experiencia está siendo poco atractiva para los colectivos de emigrantes. Escasas familias, que se ven con el agua al cuello en situación de paro, se están acogiendo al Plan de Retorno Voluntario. Por su parte, los inmigrantes que se resisten a volver, prefieren enviar a sus mujeres e hijos al país de origen y para hacer frente a las hipotecas, están convirtiendo las viviendas en “pisos patera” porque se está compartiendo la renta entre varios compatriotas para aliviar sus bolsillos del acoso económico. Los hay también probando suerte en otros estados

de la Unión Europea. La investigadora Carmen González destaca que " hay indicios de que puede estar produciéndose una salida de esa migración desempleada hacia otras zonas del espacio Schengen, en los que la ausencia de controles fronterizos permitiría a los migrantes pasar tiempo fuera sin que se detectase en España"<sup>12</sup>. Pero, con la nueva medida europea puesta en marcha desde enero de 2012, todos los países del espacio Schengen están al corriente de los circuitos de cualquier ciudadano extracomunitario.

La crisis hizo que en el 2011 el desempleo fuera del 47 por ciento entre los inmigrantes marroquíes varones y un 51% entre las mujeres. Buena parte de ellos desearían regresar temporalmente a su país- cobrando el paro- en donde contarían con el apoyo de otros familiares y donde la subsistencia es más barata pero las condiciones sociales empeoran, la pensión o la sanidad. Sin embargo, la normativa española indica que si pasan más de seis meses fuera del país se arriesgan a perder su permiso de residencia y ese es el motivo por el que prefieren permanecer, aún en circunstancias económicas, sociales y humanas muy difíciles en muchos casos.

La experiencia de la pérdida del empleo o la imposibilidad de encontrarlo es devastadora para los inmigrantes que normalmente se encuentran en una mayor situación de desamparo familiar que la mayoría de la población autóctona. El Colectivo Ioé, en su informe también hace una lectura desde la perspectiva de género que indica que justamente en el inicio de la crisis económica, entre 2007 y 2010 la tasa de actividad femenina se elevó de 41,1 por ciento a 49'9 mientras que la de los hombres descendió ligeramente de 89 por ciento a 88,4. Muchas mujeres marroquíes buscan en este contexto de dificultad incorporarse al trabajo para poder ayudar al mantenimiento económico del hogar en un momento en que muchos hombres marroquíes se quedan sin ingresos. En ese periodo de tres años al que se hace referencia se perdió el 26 por ciento de los empleos ocupados por los inmigrantes marroquíes

---

<sup>12</sup> Gonzalez Enriquez, Carmen: "La migración temporal entre Marruecos y España", *Análisis Real Instituto Elcano*, 111/2011  
[www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano)

El estallido de la crisis ha tenido además especial incidencia en las mujeres temporeras. España, desde que empezó a sufrir el desempleo en el sector agrícola, eliminó la llegada por la vía legal de las miles de temporeras anuales para la recogida de la fresa en el campo de Huelva. La negativa del gobierno español a continuar favoreciendo a las marroquíes en el campo español ha significado otro golpe para la economía de miles de familias marroquíes que sobrevivían gracias al trabajo temporal de meses. Eran mujeres con experiencia profesional en las tareas del campo, entre 18 y 45 años, y al menos con un hijo mejor de catorce años participan- para garantizar su retorno- las que trabajaban en la fresa.

Para la campaña 2008-2009, el contingente marroquí fue de alrededor 16.000 mujeres. El más numeroso. Casi un 27% más que años anteriores. Este importante aumento obedeció al descenso de mujeres procedentes de países como Rumanía, Polonia o Ucrania y a la satisfacción de los empresarios que han expresado su máxima confianza en los contratos de trabajo temporal en Marruecos. Aún con la crisis, las previsiones eran las de seguir aumentando el número de mujeres marroquíes que acuden a la fresa. En 2010 se contó con sólo seis mil trabajadoras y las previsiones para este año son las de frenar la contratación temporal a Marruecos pese a que esta experiencia, España-Marruecos, ha sido considerada muy positivamente en diferentes foros internacionales. En el proceso han participado tanto la Agencia Nacional de Empleo de Marruecos como el Ministerio de Trabajo español, subdelegación del gobierno de Huelva, sindicatos, empresarios y ayuntamientos.

Uno de los aspectos más interesantes de la creación de esta entidad ha sido el reconocimiento de la importancia del elemento ético en la contratación, pues en tiempos de crisis en que parte de la población autóctona regresa a la agricultura, es vital garantizar los derechos del inmigrante que siempre es una figura en precario necesitada de asistencia y asesoramiento. Así lo ha reconocido la Unión Europea apoyándoles con el fondo social europeo<sup>13</sup>. Sin embargo, la fuerte tempestad acaecida sobre la economía española ha provocado que para este año, el gobierno

---

<sup>13</sup> Lola Bañón, informe publicado en el anuario del año 2011 en el Centro Marroquí de Estudios Estratégico e Internacionales (CMSEI): *El cambio de ciclo migratorio para los trabajadores marroquíes en España: Freno a las llegadas pero retorno limitado en un contexto de crisis económica y la destrucción de empleo.*



español desestime continuar con las contrataciones hasta que se vuelva a la recuperación de la economía para nuestro país. Si en las últimas dos décadas se había producido un importante “efecto llamada”, el futuro para la emigración vendrá marcado por el efecto contrario, puesto que el paisaje es desolador. Las gestiones de los marroquíes asentados en España, en situación de desempleo, para la renovación de la residencia temporal se verán ralentizadas o incluso vetadas. Y la cuestión de la reunificación familiar tanto ascendente como descendente se lentecerá.

Los miles de empleos destruidos han provocado que las exigencias a los colectivos de emigrantes para permanecer en España se hayan endurecido y que las concesiones de visados se hayan igualmente frenado. Por esta razón, los anhelos de emigrar a Europa se han derrumbado hasta para los menores emigrantes que encuentran sus destinos a través de las puertas de salida de Ceuta, Melilla o Tánger para luego acabar protegido en un centro de acogida español. La situación de estos menores de desamparo y desarraigo impide al Estado español que se ejecute una expulsión a su país de origen.

La crisis económica que atraviesa España no permitirá durante mucho tiempo satisfacer las expectativas de la juventud marroquí que hasta hace muy pocos años tenía una perspectiva de futuro en la salida al exterior pero no por ello se debe dejar de actuar. El flujo migratorio no debe ser condenado a su inacción puesto que ambos países están separados por pocos kilómetros y la experiencia de los últimos años ha puesto de manifiesto que la mano de obra cualificada del inmigrante marroquí en España se convierte en un capital humano importante para el desarrollo de su propio país en el futuro. Muchos jóvenes marroquíes formados en diversas carreras en Valencia o Andalucía han conducido su futuro laboral en Marruecos, lo que ha permitido a su vez la creación de empleo.

Que Marruecos acepte que sus ciudadanos quieren escapar del país buscando un mejor porvenir se considera una humillación y por esta razón se suele correr un tupido velo sobre las cifras de la inmigración clandestina. Tanto la elevada tasa de paro como la marginación social en Marruecos han provocado de antaño la salida masiva de barcas con marroquíes hacia las costas canarias o las costas del sur de España a la búsqueda de un estable porvenir.

Durante los años 80 y 90, había más de cinco millones de pobres en un país de treinta millones de habitantes, con un desempleo que superaba el del 40%. La cobertura social sólo para las élites del país, el resto de la población mortal no tenía asistencia médica, ya que había que pagarla. De hecho, sólo el 20 por ciento de la población tenía asistencia médica y el 75 por ciento no podía acceder a la medicina privada ni pagarla. En los hospitales sólo había una cama para cada mil habitantes y un ginecólogo para cada 15.000 mujeres. El 45% de los hogares carecían de electricidad, dato que se elevaba hasta el 84 por ciento en el campo donde, asimismo, el 93% carecía de agua potable<sup>14</sup>.

La fuente de desigualdades e injusticias sociales era inagotable en el Reino Alauí de los años de Hassan II, el padre de Mohamed VI, pero los tiempos han cambiado para mejor en lo que se refiere al aspecto económico del país durante el reinado de Mohamed VI, con lo que las esperanzas de futuro en Marruecos aumentaron para la juventud marroquí. Aún así, en este país norteafricano sigue habiendo una fuerte división entre élites y parias y las nuevas generaciones ven escasa oferta de trabajo en el mercado que les permita abrazar esperanzas de vivir un futuro con dignidad.

Precisamente, ésta palabra –dignidad- es la que más se ha utilizado durante estos meses de estallido social en el norte de África y el resto de los países árabes musulmanes. La búsqueda de una vida digna sumada a la instauración de nuevas estructuras políticas democráticas lejos de la miseria, el aislamiento, la opresión y la sumisión haciendo irrespirable el aire de su mundo.

En la actualidad en Marruecos, la tasa oficial de paro es del 9,1% que afecta a un 31, 4% de jóvenes menores de 34 años. Existe casi un 7,5 millones de personas (de un total de unos 33 millones de habitantes) que viven por debajo del umbral de la pobreza.

Cerca de 200.000 titulados universitarios llegan al mercado laboral cada año y exigen puestos de trabajo en la función pública, ya de por sí saturada, de ahí que sean uno de los grupos que tradicionalmente han protestado de forma más visible en las calles marroquíes. La gente, más de una década después de albergar

---

<sup>14</sup> Ferran Salas, *El príncipe que nunca quiso ser Rey*. Página 119.

esperanzas de cambio con la llegada al trono de Mohamed VI en 1999, ha perdido la confianza en su sistema, en su clase política y quiere respuestas urgentes.

Con la reciente victoria islamista del partido Justicia y Desarrollo (PJD), el pasado mes de noviembre de 2011, se abraza la idea de que nuevos tiempos calurosos podrían arreciar en Marruecos porque éste partido se ve como la formación que posee los valores religiosos que requiere una clase política para acabar con la corrupción y luchar por la equidad social, los dos temas que centraron su programa político durante la campaña electoral que terminó con un resultado clarísimo a su favor. EL PJD ganó con 107 escaños sobre 395 en total, relegando al segundo partido a solo 60 escaños en un parlamento muy fragmentado.

Pero un nuevo temor vuelve a la escena pública y es la falta de actuación y de independencia de los islamistas moderados dentro de un sistema controlado por el poder central (Majzén) que muestra reticencias en la puesta en marcha de cambios acelerados porque éstos pueden terminar desposeyéndolos de sus privilegios.

Tras el derrocamiento de los regímenes, los marroquíes iniciaron su propio movimiento protestas para alcanzar también el camino y exigir reformas reales prometidas y poner fin a la degradación en la que vive la gente, sobre todo en lo referente al poder adquisitivo pero los visos a corto plazo se presentan oscuros. Si el contexto social fuera más favorable muy probablemente los flujos migratorios de nacionales se hubieran visto aún más reducidos, ya que los cambios políticos en sectores de la población menos cualificados no preocupa de la misma forma porque básicamente el origen del movimiento migratorio en Marruecos es el desempleo, una situación económica deteriorada o catastrófica que hacen que muchas personas jóvenes no tenga la posibilidad de encontrar empleo o tengan salarios que les permiten subsistir o simplemente que quiere buscar mejores oportunidades laborales y salariales en otros países.

Lo que persigue el ciudadano marroquí es la pura identificación con su Estado, con su sistema, con su cultura y sus tradiciones. En el momento que asola la falta de identidad por la ausencia de una clase política fuerte que lleve a cabo programas sociales, políticos y económicos para mejorar el porvenir de sus ciudadanos o escaseen fórmulas de subsistencias, les queda dos alternativas: La resistencia o la emigración. Ésta última es la que se ha practicado durante las dos últimas décadas

y en diferentes formas: Desde la salida del padre de familia que ha conseguido con un visado de turista asentarse en Europa y a partir de aquí reunificar a toda su familia, mediante el no retorno de cuantos han alcanzado España por la vía legal o mediante las vías clandestinas que son las más arriesgadas.

## **7. LA INMIGRACIÓN SUBSAHARIANA EN MARRUECOS: DE TRÁNSITO A ASUETO.**

Desde la crisis del año 2005 cuando se produjo la mayor avalancha de inmigrantes subsaharianos por la frontera de Nador con Melilla, no se han vuelto a repetir parecidos episodios. Fueron centenares de personas- ávidas de mejorar sus condiciones de vida y fugitivos de unos países envueltos en guerras civiles o en conflictos étnicos o de otro calado- las que saltaron la verja de Melilla en aquel año, algo que quedó registrado en la memoria del colectivo subsahariano como el peor para los emigrantes porque las fuerzas de seguridad marroquíes utilizaron armas de fuego para disolver las avalanchas, lo que causó la trágica muerte de 15 personas y más de un centenar de heridos y contusionados, algunos lesionados de por vida. Los ataques violentos contra los subsaharianos, vulnerando de forma flagrante la *Convención de Ginebra* y violando los derechos humanos de los subsaharianos, no han logrado, sin embargo, aplastar los intentos de huir de la precariedad o la persecución política y aventurarse en el camino hacia España mediante las ciudades autónomas.

El lastre de la miseria sumado a la desesperación de los emigrantes por tocar suelo español hace que las actividades de las mafias prosigan, y las pequeñas embarcaciones, en este caso simples flotadores con remos, encuentren oportunidades, para cruzar al otro lado. Los subsaharianos suelen aguardar en condiciones infrahumanas en el campus universitario o en los bosques de Oujda (ciudad fronteriza con Argelia). Más de dos mil subsaharianos se asientan aquí bajo tiendas de plástico y movidos por redes de mafias africanas a la espera de hacer cumplir su anhelado sueño: Una vida digna. Lo mismo sucede en la ciudad de Nador en cuyos alrededores otra bolsa de unos mil inmigrantes se asienta albergando la esperanza de cruzar a España mediante las puertas de entrada de Ceuta y Melilla.

Cuando se vierten amenazas de redadas de la parte de las autoridades marroquíes en la zona, los subsaharianos se dispersan por las diferentes ciudades y cuando regresa la calma, el intento de cruzar a España se repite. Normalmente las operaciones de expulsión de inmigrantes se producen en una serie de contextos políticos determinados. Por ejemplo, la última visita de Rubalcaba al país norteafricano en 2010 para solucionar la crisis entre los dos países tras el estallido de manifestaciones de ciudadanos marroquíes reivindicando la "marroquinidad" de Melilla a los pies de ésta ciudad vino acompañado poco tiempo después de una oleada de expulsiones. Marruecos reanudó la persecución y expulsión masiva de subsaharianos tras dar su promesa al gobierno español de ayudar económicamente al Estado de Marruecos en la lucha contra la emigración ilegal. Esta última oleada de deportaciones en Oujda y Nador, desde finales de agosto hasta el 10 de septiembre, acabó con 700 emigrantes subidos a autobuses y abandonados en "tierra de nadie" (La zona que separa Marruecos de Argelia). Había mujeres embarazadas, niños y personas heridas en las detenciones. Algunos lograron regresar a Oujda, donde se encuentra, una vez más, en la indigencia absoluta y a expensas de redadas y deportaciones que no han cesado si bien tiene menor intensidad.

*"No podemos dormir porque los agentes suelen venir a por nosotros durante la noche. Vivimos en tiendas de plástico. Suerte tenemos de la ayuda de Médicos Sin Fronteras que nos proporciona medicamento y mantas. ¿Usted piensa que nos gusta vivir así? ¿Cómo si fuéramos delincuentes?" (Fridis en octubre de 2010)*

En el resto de las ciudades marroquíes, el colectivo de subsaharianos emigrantes es también elevado. Todos esperan la oportunidad de poder tocar el Dorado, pero tras las dificultades que están encontrando por el aumento, no siempre, del control de fronteras, la opción cada vez más manejada es la de establecerse en Marruecos e iniciar una vida algo más próspera. Sin embargo, las pocas oportunidades laborales para los marroquíes dibujan un escenario todavía más complicado para la comunidad subsahariana asentada en Marruecos.

Los niveles de racismo en el país norteafricano hacia subsaharianos son altos y apenas cuentan con ellos para desempeñar funciones. Igualmente, el Estado dificulta la concesión de asilo político a los cientos de subsaharianos que han salido de sus países de origen no por una situación de inhumanidad o desfavorecida

sino por la persecución política o la violencia. Por esta razón, muchos subsaharianos procedentes de países en conflicto huyen hacia Marruecos, pero pese a que el país norteafricano se comprometió en 2007 con la Oficina del Comisionado de la Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, a facilitar a los funcionarios de las Naciones Unidas información para sus tareas y proteger a los refugiados en los movimientos migratorios y encontrar soluciones duraderas para ellos, la realidad es bien distinta. Hasta el momento, la oficina de ACNUR en Rabat ha registrado a unos 600 refugiados, reconocidos bajo su mandato, mientras que unas mil solicitudes de asilo siguen pendientes y sin visos de solución.

## **8. IMPACTO DE LA PRIMAVERA ÁRABE EN LA INMIGRACIÓN**

El renacer árabe en Túnez, Egipto o Libia no ha tenido, por el contrario, repercusión en los habituales circuitos migratorios que pasan por Argelia, alcanzando Marruecos para luego llegar a España. Donde sí ha tenido efecto es, por el contrario, en las costas italianas de Lampedusa a donde llegaron miles de tunecinos en mitad del proceso revolucionario.

En el caso de Libia, por el contrario, no hay síntomas de buscar una vida clandestina entre las nuevas generaciones tratándose de un país con una fuente de riqueza petrolífera importante que puede ofrecer oportunidades laborales a una población de sólo seis millones de habitantes. Sin duda, las expectativas de futuro para los libios no están actualmente en Europa sino en su propio país que pretende entrar en una senda democrática real y eliminar de su historia los más de 40 años de dictadura.

En Europa no preocupa tanto el éxodo de los libios -que no se está produciendo- como los mecanismos que el país deben poner en marcha para seguir comercializando con el petróleo como siempre se ha estado haciendo, además de encontrar más estabilidad y seguridad en el país para que las inversiones extranjeras no se vean estancadas e igualmente hay que señalar que una crisis prolongada en el tiempo en las tierras libias supondría un encarecimiento del petróleo y una subida aún mayor del precio de los alimentos. Libia tiene recursos, por lo que no se debe tener expectativas de futuro en Europa.

Sin embargo, los refugiados subsaharianos en Libia, el segmento de mayor vulnerabilidad, que llegaron al país por motivos económicos, se vieron de la noche a la mañana evacuados a zonas más seguras del territorio libio como Bengazhi (la primera tierra liberada por las fuerzas revolucionarias libias) y muchos fueron repatriados hasta la frontera con Egipto para luego regresar a su país de origen. Organizaciones humanitarias han denunciado los ataques, a veces con resultado de muerte, y los arrestos arbitrarios, de miles de ciudadanos de piel negra que han sido identificados por parte de los opositores del régimen como mercenarios de Gadafi. La Organización de Naciones Unidas ha alertado de la violación de los derechos humanos que se está cometiendo contra estas personas.

Dicho esto, el hecho de que España haya recibido más del doble de inmigrantes que el año anterior no significa que el fenómeno de la primavera árabe sea la causante de la entrada masiva de los “sin papeles”.

El aumento de entradas de subsaharianos responde a las nuevas alternativas de las mafias que utilizan Ceuta y Melilla como puerta de entrada y las balsas neumáticas como el medio para acceder a ellas. El repunte migratorio comenzó el pasado verano y según un estudio del ministerio del Interior, muchos eligieron las dos ciudades autónomas. En concreto, la llegada ha sido de 3.345 inmigrantes. Si se compara esta cifra con la crisis del año 2005, cuando se produjo la avalancha sin precedentes de inmigrantes, el dato es bastante insignificante. Entonces, los saltos a la valla fue la vía más practicada para acceder a España hasta que se procedió al levantamiento de seis metros, y por consiguiente el nuevo método de los grupos mafiosos comenzó siendo las embarcaciones neumáticas.

Durante el último año de convulsión en la región magrebí, los circuitos migratorios no han cambiado y la cifra, por ejemplo, de subsaharianos que alcanzan Oujda, la ciudad marroquí fronteriza con Argelia, siempre gira en torno a los 2000 “sin papeles”. Desde esta urbe marroquí inician el periplo hacia ciudades costeras que les permita embarcarse en dirección a España. Por su parte, Marruecos sigue jugando el rol de gendarme de la Unión Europea y se emplea a fondo para luchar contra todas las formas de la inmigración clandestina para garantizar la seguridad interior y contribuir a la seguridad en el plano regional. En la mayoría de las ocasiones, esas formas de lucha pasan por las masivas deportaciones de subsaharianos sin que la dignidad sea respetada.

## 9. PERSPECTIVAS DE FUTURO

El fenómeno de la inmigración y emigración ha existido desde antaño y siempre por razones económicas y políticas. Difícilmente, la cuestión migratoria dejará de ser un asunto prioritario en el debate internacional mientras que exista un continente con uno niveles de pobreza y de inseguridad ciudadana tan elevados. La colonización en África abrió heridas irreversibles y provocó la posterior instauración de regímenes autócratas que poco han contribuido al crecimiento de los países puesto que las riquezas de los recursos naturales que ofrece el continente africano no han sido distribuidas de forma equitativa en la población.

La corrupción, los conflictos étnicos, los golpes militares, el afán por la obtención de poder como sinónimo de dinero, el hambre, las enfermedades endémicas han imposibilitado los procesos de democracia en África que comenzaron a ponerse en marcha tras la caída del muro de Berlín. Ni siquiera la inversión extranjera en el continente- que ha dado lugar a una especie de neocolonialismo occidental- ha permitido el desarrollo de los países del continente negro. En parte, la solución al círculo vicioso de involución de esta zona del mundo podría hallarse en las teorías de Lewis que defiende el sistema capitalista porque a su juicio tiene la mayor tendencia a ahorrar e invertir productivamente<sup>15</sup>. El problema reside en la corrupción de los poderes públicos con la complicidad de los inversores internacionales y en la gestión de los ingresos de los grupos receptores de rentas altas que se sienten atraídos por el consumo de lujo dando un resultado negativo en su país puesto que no orientan el gasto por la inversión productiva.

A esta espiral de situaciones contraproducentes, se le suma la tendencia general de crecimiento de la población en los próximos años- para el 2025 la población tendrá 1185 millones<sup>16</sup>, más que toda América o que la India y superará en más de 300

---

<sup>15</sup> Estructura y Evolución económica de los países menos adelantados, P.M.A, por Javeier Morillas. Universidades San Pablo- CEU. Conferencia ofrecida en Madrid en el Curso de Aproximación al África Subsahariana del siglo XX 1998.

<sup>16</sup> Población y Problemas Demográficos en el África Subsahariana por Dr. Eugenio García Zarza. Universidad de Salamanca. Conferencia ofrecida en Madrid en el Curso de Aproximación al África Subsahariana del siglo XX. 1998.



millones a la población estimada para Europa. Mientras que los Estados no sepan responder a las dificultades del continente con una población boyante como la diseñada anteriormente, los flujos migratorios no cesarán.

En cuanto a la emigración marroquí en España, la “depresión” económica ha generado inquietud en el emigrante marroquí. Su vida en precario sumado a su mano de obra de baja cualificación, en los tiempos que corren, apenas le brindan las posibilidades de continuar trabajado, con lo cual, el inmigrante piensa con más fuerza que nunca en regresar a su país de origen mientras sus perspectivas de futuro no mejoren. Una vez Europa logre el crecimiento de su economía y la oferta laboral recupere la normalidad, muchos de los emigrantes retornados volverían a su situación anterior. Claro que la rigurosidad de la normativa vigente en España ha provocado que muchos desestimen la opción de retorno porque pueden perder el derecho de residencia para siempre.

La situación para el emigrante marroquí en España que prefiere permanecer en el país de acogida a la espera de hallar un poco más de luz puede empeorar aún más si durante seis meses no encuentra un puesto de trabajo ya que su status pasaría de residente a irregular o ilegal. Lo más apropiado es la extensión de permisos para una emigración circular atendiendo así a las necesidades de estas personas.

## 10. CONCLUSIONES

Las esperanzas de un pueblo en transición residen, actualmente, en los islamistas moderados del Partido Justicia y Desarrollo (PJD) que han formado una coalición gubernamental con otros tres partidos- los nacionalistas del Istiklal, los socialistas del PPS y los berberistas del MP- e igualmente han iniciado un camino estrechando lazos con el Majzén. El abandono de un discurso profundamente moral, ético y religioso ha sido clave para cambiar la imagen frente a los más escépticos del poder central marroquí y de cara al público externo.

Por esta razón, su reciente programa político diseñado para los cuatro próximos años de legislatura se ha centrado en asuntos puramente sociales y económicos. El jefe de los islamistas, Abdelilá Benkirán, se comprometió en reducir la tasa de paro al 8% (según datos del Banco Mundial, casi el 40% de los jóvenes de entre 15 y 30 años se encuentra sin empleo) y mantener la tasa de inflación alrededor de un 2%. Y en la línea de la desvinculación del PJD de un discurso extremadamente conservador que inquieta al sector femenino de Marruecos por temor a que sus reivindicaciones puedan verse laminados, Benkirán señaló que asume su "responsabilidad" como jefe de gobierno ante la situación de falta de paridad en el nuevo Ejecutivo y matizó que se trata de un problema general que se resolverá con mecanismos jurídicos.

La decisión de los islamistas moderados de entrar en el sistema, desde donde pretenden abanderar las luchas sociales, pueden generar una serie de riesgos que ya se están debatiendo en Marruecos. Por una parte, esos riesgos suponen la falta de credibilidad y que la consecuencia de casarse con el poder central pueda desembocar en una inactividad política dañando así la imagen del PJD como fuerza histórica en la oposición que siempre ha renunciado a las cotas de poder para el beneficio propio. En todo caso, el ostentar poder para llevar más justicia y equidad al pueblo.

Al incumplir con los objetivos manifestados en su programa político pueden convertir a su electorado en su posterior enemigo y trasladarán así la imagen de que es un partido político más dentro de ese inmenso espectro político y que lo último que desea es perder privilegios.

Así mismo, las carencias en la puesta en marcha de sus promesas y la inaptitud política pueden traer como consecuencia un descrédito irrecuperable durante años que repercutirá muy positivamente en el movimiento ilegalizado de Justicia y Espiritualidad sobre el que recaerán todos los votos del sector de la sociedad que votó "Islam político". Igualmente la ineficacia de los islamistas moderados del PJD favorecerán en gran parte a los grupos salafistas surgidos en Marruecos, al calor de la primavera árabe, y que pronto se constituirán en partidos políticos siempre y cuando respeten la figura del jefe del Estado, Mohamed VI. Todos los análisis, hasta el momento, aseguran que el auge del salafismo religioso y político en Marruecos es

ya una realidad tras los indultos que algunos salafistas han recibido por parte del soberano tras pasar varios años en la cárcel acusados de hacer apología del terrorismo.

Por último, la monarquía de Mohamed VI entra en la madurez con una sociedad cada vez más consciente de su realidad. Más que nunca queda claro que el futuro de Marruecos estará pilotado por un rey –y el majzén que le rodea– atribulado por tiempos cambiantes que le desconciertan. Con las nuevas elecciones Mohamed VI podría haber ganado algo de tiempo. Pero únicamente eso si sigue mostrándose refractario a escuchar lo que el marroquí de a pie ha comenzado a gritar con vigor juvenil.

#### **SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA AUTORA**

*Guerre aux migrants. Le livre noir de Ceuta et Melilla*, por Sara Prestianni et Anne-Sophie Wender.

*Comprender la Inmigración*, por Guillermo de la Dehesa. Alianza Editorial. 2008.

*La inmigración en España (2000-2007)* por Héctor Cebolla Boado y Amparo González Ferrer. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

*Mi nombre es nadie*, por Carla Fibla y Nicolás Castellano. Icaria Editorial 2008.

*Monarquía es Islam político en Marruecos*, por Mohamed Tozy. Edicions Bellaterra, 2000.

*Mohamed, VI. El príncipe que nunca quiso ser Rey* por Ferran Salas, 2009

Edita

FUNDACIÓN  
IBEROAMÉRICA  
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

Fundación Iberoamérica Europa  
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid  
Tel: 91-5322828  
[fundacionfie@fundacionfie.org](mailto:fundacionfie@fundacionfie.org)  
[www.fundacionfie.org](http://www.fundacionfie.org)

Fundación Iberoamérica Europa no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.